

El régimen sirio: características de un régimen autoritario

Agustin Galli*



Introducción

El partido ba'az llegó al poder en Siria hace 45 años. Populismo, autoritarismo, represión, dictadura, totalitarismo, así como una infinidad de otros adjetivos han intentado definir y describir el régimen sirio desde su instauración, sus diferentes golpes de estado internos, al mismo tiempo que su permanencia y estabilidad a partir de la llegada de Hafez Al Asad en noviembre de 1970. Estabilidad que se mantendrá, mismo después de la muerte del líder ba'asista, el 10 de julio de 1990. ¿Cómo explicar esta estabilidad? ¿Excepción siria o un problema regional, al cual Siria no puede escapar?

País de un tamaño mediano, con una población de alrededor de 20 millones de habitantes, Siria es quizás uno de los últimos regímenes nacionalistas árabes, al menos desde el punto de vista de lo estrictamente discursivo. Considerándose asimismo como una parte (o una "región" desde lo organizacional) de la gran nación árabe, diferentes elementos hacen de Siria un país que no debe ignorarse para comprender las distintas dinámicas y perspectivas de la región medio oriental: su lugar geográfico y su lucha contra el Estado de Israel, su apoyo incondicional a la causa palestina y su rol en la vecina república libanesa; de manera clara, la posición geopolítica de Siria sigue siendo sumamente importante en la gran familia árabe y musulmana. De todas formas, si su función geopolítica de Estado vanguardista en la lucha contra la "entidad sionista", ¿Cómo explicar la permanencia de un líder proveniente de una minoría religiosa sospechosa de no formar parte del Islam como lo es la minoría alawita (cerca del 14% de la población total de la República Árabe-Siria) quien ha podido conservarse en el poder durante 30 años, pudiendo incluso dejar su lugar a su hijo tras su deceso? ¿Cuáles son los mecanismos de este poder? ¿Se trata pura y exclusivamente de la instauración de

* Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires, actualmente realizando una Maestría en Política Comparada Mención Mundo Musulmán, Institut d'Etudes Politiques de Paris, Francia (Sciences Po).

un fuerte aparato represivo (multiplicación del aparato militar, de los servicios secretos o *mujabarat*, etc.), o por el contrario, existe la construcción de mecanismos de dominación más sofisticados, que escapan a la puesta en funcionamiento de una sola persona, en este caso, de Hafez Al-Asad? La asunción de su hijo, Bachar Al-Asad, tomando las riendas del poder dejadas por su padre el 17 de julio de 2000, elegido por referéndum una semana antes, y a menos de dos meses de la muerte de Hafez Al-Asad.

Si una cantidad importante de analistas creyeron que la simple asunción de un nuevo presidente, más joven, sería un cambio radical en relación con el viejo líder, podemos observar, por el contrario, una cantidad más importante de continuidades que de cambios radicales ocho años después de su llegada. Como podríamos analizarlo a partir de Max Weber, estamos frente a un tipo de dominación que devino normalizado, institucionalizado. Es difícil hablar en el caso de los Asad de un tipo de dominación carismática por su liderazgo, sino más bien de un tipo de dominación que combina una serie de factores diferentes, que serán analizados en este trabajo.

Este trabajo intentará esclarecer las características del régimen sirio. El mismo será dividido en dos partes: en la primera parte observaremos las alternativas de la puesta en funcionamiento de un régimen cercano a los modelos burocrático-autoritarios instaurados en América Latina en los años '60¹. En la segunda parte, veremos las alternativas de la sucesión de Asad padre, analizando las continuidades y rupturas, así como las perspectivas de la República Arabe-Siria.

1. Siria, de la independencia al régimen Ba'az, o el establecimiento de un régimen autoritario.


· De la independencia a la llegada del poder ba'azista

Siria es un país que posee características específicas en el Medio Oriente: su posición geográfica, donde veremos a su territorio como escenario de diferentes luchas armadas inter árabes y contra el enemigo occidental, pero específicamente israelí (pero no únicamente; cabe recordar que Damasco estaba designada como la capital del gran reino árabe en primera década del siglo XX, de la mano de la célebre epopeya encabezada por los hachemitas y con la ayuda del no menos célebre Lawrence de Arabia); al mismo tiempo, se trata de un país *mosaico*, con una profunda división étnica y religiosa: así podemos contar cerca de un 60/70% de la población

¹ Ver por ejemplo, Guillermo O'Donnell, *Bureaucratic Authoritarianism: Argentina, 1966-1973* en Comparative Perspective, University of California, Julio 1992.

sunnita, pero en el interior de esta población encontramos un 10% de kurdos y un porcentaje de cerca de 2% de turcomanos, especialmente en el norte del país; observamos también la presencia de cerca de un 15 % de cristianos de diferentes confesiones y cerca de un 10 o 12% de alawitas (quienes originariamente ocupaban la costa mediterránea, donde las dos ciudades mas importantes y pobladas son Lataquia y Tartus, pero a causa de migraciones internas debido al poder creciente de la comunidad a partir de la década del 60, encontramos miembros de la dicha comunidad en diferentes regiones del país), alrededor de 5% de drusos, especialmente en la llamada montaña drusa (o shabal duruz en árabe) en el sur del país, y un 1% de ismaelitas, ubicados geográficamente entre las ciudades de Homs y Tartus, no lejos de la frontera con El Líbano; se observa también la permanencia de una fuerte diferencia entre las poblaciones urbanas y rurales, así como una fuerte rivalidad entre las dos ciudades principales del país, Damasco y Aleppo; por otra parte, se verá la no aceptación de un centro político con posterioridad a la independencia, así como la desconfianza entre diferentes comunidades, regiones, y el establecimiento de un determinado poder único y estadual-nacional, lo que favorecerá la inestabilidad política siria en los primeros 30 años de independencia. Al mismo tiempo, habrá un descontento permanente con la división territorial de Siria, reclamando diferentes territorios (se hablara permanentemente de la idea de una gran Siria, que incluiría los actuales territorios de Israel, los territorios palestinos, El Líbano, Jordania, así como parte del sur de Turquía, especialmente Alejandreta, cedida por el mandato francés a la república kemalista en julio de 1939, y parte de Irak.

Como podemos observar a partir de observadores de la realidad siria como Patrick Seale o Nicholas Van Dam, la escena política siria esta caracterizada por una fuerte inestabilidad, por la lucha de poder entre diferentes facciones. Es posible decir que entre la independencia y la llegada del partido Ba'as al poder, aquellos que tendrán el poder y los destinos de la nación serán las elites sunnitas urbanas, caracterizadas por una fuerte división por motivos económicos, políticos, de simple competencia familiar y/o regional, y por los

Siria es un Estado creado a través la instauración del mandato francés en los años '20, otorgado por la Sociedad de las Naciones, y no por una elite capaz de imponer una determinada alta cultura nacional, como ha sido el caso en los países occidentales² 

² Ver por ejemplo, Ernest Gellner, *Nations and Nationalism*, Oxford Blackwell, 1983, y *Conditions of Liberty: Civil Society and its rivals*, Hamilton, Londres, 1994.

desafíos internacionales (creación del Estado de Israel, contexto de guerra fría, creciente discurso nacionalista árabe en el interior así como en Irak y en Egipto, diversas crisis económicas) como por la competencia interna intra elites (principalmente por la sucesión de golpes de estado ; entre 1946 y 1970, se observará más de 20 intentos de golpe en el país). Esta época ha sido definida como una época "liberal"³, mas por la forma de concebir el futuro del país y de su economía, por la presencia de elites burguesas occidentalizadas, por un cierto pluralismo a nivel de los partidos y de las ideas políticas, que por la instauración de una democracia liberal a la occidental. La unión asimétrica con Egipto mostrará las debilidades del modelo político así como de las elites urbanas, así como el caos social reinante. Bajo este modelo aparecerán nuevas elites de origen básicamente rural y de confesión no sunnita, quienes habían sido favorecidos durante el mandato francés, a partir de la facilitación del acceso a altos rangos del ejército y a la educación, como los miembros de las comunidades alawitas, druzas o ismaelitas. Las comunidades sunnitas y cristianas concebirán el camino a través del ejército como inferior a su condición, por su función económica en la sociedad siria y su origen urbano. Veremos entonces una suerte de afinidad electiva entre la pertenencia al partido ba'az y la identidad religiosa.

*El partido Ba'az (que significa
ca renacimiento en árabe)
fue creado en los años 40 en
Damasco por Michel 'Aflaq
(cristiano ortodoxo) y Salah Al-
Din Al-Bitar (musulmán sunnita),
tenía como objetivo la unifica-
ción de los pueblos árabes desde
el atlántico hasta el Golfo
Pérsico.*



Las ideas nacionalistas, seculares y socializantes del partido Ba'az conllevan una atracción especial al interior de las comunidades minoritarias, que encontraban en este partido (como en Irak lo sería el Partido comunista iraquí en el sur), que encontraban en esta ideología supra comunitaria un lugar donde superar las diferencias de origen y poder progresar socialmente. Hafez Al-Asad, nacido en Qardaha, pueblo situado en la provincia de Lataquia, formará parte del

partido a partir de 1946, a la edad de 16 años.

• **El primer régimen ba'azista o la continuidad de la desestabilización.**

La revolución, o golpe de estado del 8 de marzo de 1963, dará

³ Ver Albert Hourani, *Arabic thought in the liberal age: 1798-1939*, Londres, Oxford University Press, 1962, y Henry Laurens, *L'Orient arabe: arabisme et islamisme de 1798 a 1945*, Paris, Collin, 1993.

lugar a la entrada en escena de una nueva elite en el poder, que tenía un origen más bien rural, o, para decirlo de otra manera, de una población rural recientemente urbanizada, a partir de migraciones internas, especialmente de las poblaciones drusas, ismaelitas y alawitas, y a partir del aparato militar, mismo si las figuras principales del partido en ese momento eran personalidades urbanas, occidentalizadas y educadas en Francia, como 'Aflaq y Salah Al-Din Al-Bitar, quienes más tarde se exiliaran en la vecina Irak también Ba'azista, el "hermano-enemigo" al otro lado de la frontera. El poder real del partido y del nuevo régimen instaurado se desarrollará a través de numerosas filiales a nivel nacional. Se puede observar, a partir de este momento, la lucha entre dos sectores al interior del partido, un sector más radicalizado, representado por las comunidades minoritarias y por oficiales del ejército, que estimulaba un desarrollo socialista del país similar al modelo soviético (o más bien argelino), que será conocido como el "neo-Ba'az", y un segundo sector representado por las figuras históricas del movimiento como 'Aflaq y Bitar, de mayor edad y menos radicalizado, que tenía apoyos diferentes y que mantenía los principios fundadores del partido. Esta discordia será resuelta en 1966, con la victoria de la primera facción, que tenía como figura principal a Salah Jadid (el mismo alawita, pero de un clan diferente al de Hafez Al-Asad), quien tendrá entre sus manos las riendas del país hasta su destitución por Hafez Al-Asad en 1970. El partido "Neo-Ba'az llevará a cabo una política socialista y socializante, como el impulso de la reforma agraria, una radicalización a nivel internacional y sobre todo un combate desigual con Israel, y donde el ministerio de defensa será presidido por el mismo Asad. Se puede observar en este gobierno una presencia cada vez más masiva de los alawitas y de personalidades próximas de Asad, especialmente con posterioridad a la guerra de 1967, que conllevará un gran desprestigio hacia los líderes del partido Ba'az sirio.

Lentamente es factible ver la formación, en torno a Al-Asad, de una fracción menos radicalizada y con fuertes lazos con el ejército, que irán ocupando diferentes espacios en el campo político sirio, y terminarán por la toma del poder en noviembre de 1970, dos meses después de la controvertida actuación de Hafez Al-Asad en septiembre negro, donde el ejército jordano aplastó a las milicias palestinas, desafiantes del poder hachemita⁴.

La toma del poder por parte de Asad será calificada como de rectificación del rumbo del país y del partido gobernante. La intención de Asad era de cambiar el aspecto excesivamente radicalizado del partido Ba'az en el poder, modernizar el país y poner en funcionamiento a la República Árabe-Siria, paralizada por sus luchas internas, lo que había sido el elemento central de la derro-

ta frente al enemigo israelí, en cuanto a la organización de las hostilidades como en los años previos a la guerra de los seis días.

· **La llegada al poder de Hafez Al-Asad y la puesta en funcionamiento del aparato autoritario ba'azista.**

Las dos primeras sub partes de este trabajo han intentado mostrar la fuerte división e inestabilidades de la República Árabe-Siria durante los primeros 25 años de independencia; de esta manera la primera y principal intención de Asad en el momento de llegar al poder fue de poner fin a la ya mencionada inestabilidad buscando una mejoría de la actividad económica, así como en lo político y social.

Ahora bien, ¿Cómo definiremos el régimen instaurado por Hafez Al-Asad? Como podemos observarlo gracias a Philippe Droz-Vincent, *"el autoritarismo es fundamentalmente un mecanismo de exclusión y de limitación del pluralismo político (...); limitación de la participación política y la imposibilidad de contestación por la sociedad o sus instituciones representativas de decisiones esenciales que son tomadas por un pequeño grupo de personas"*⁵; podemos observar de forma clara estas características en el caso sirio. El régimen sirio no es un régimen totalitario como muchas veces es usual y erróneamente descrito desde ciertas concepciones, dado que el no va a destruir o aniquilar la participación política, sino canalizarla y dirigirla en momentos y en contextos específicos. Si bien hay diferentes tendencias que caracterizan al régimen como populista⁶, considero que se trata más bien de un régimen burocrático autoritario, similar a ciertos regímenes instaurados en su momento en América Latina. El régimen sirio se constituye a partir de un partido político institucionalizado y burocrático, que no forma parte de una de las principales características de los regímenes populistas sudamericanos, o mismo como lo constituyó el período nasserista en Egipto⁷.

De esta forma, veremos, en el régimen instaurado por Hafez Al-Asad dos vectores que oscilan y cambian dependiendo de las circunstancias: un vector económico, caracterizado por la apertura económica (*infitah*, en árabe), que puede volver a cerrarse o reabrirse de acuerdo a la coyuntura política, económica y social, donde se pueden ver atraídos diferentes actores sociales, a través de diversos procesos, y donde la distinción comunitaria es menos

4 Para un análisis de la crisis regional que tuvo como epicentro el reino hachemita en septiembre de 1970, ver Asad of Syria. The Struggle for the Middle East, Patrick Seale, Tauris, London, 1988.

5 *Quel avenir pour l'autoritarisme dans le monde arabe ?*, Philippe Droz-Vincent, en Revue Française de Science Politique, vol. 54, 2004, traducción propia.

6 Ver por ejemplo Steven Heydemman, *Authoritarianism in Syria*, Cornell University Press, 1999.

clara y específica, generando nuevas solidaridades hacia el régimen, lo cual será importante en momentos de crisis de legitimidad, como podrá verse en tiempos del avance del movimiento islamista sirio, especialmente frente al levantamiento en Hama en 1982. Esta apertura intentará y servirá para cooptar y dejar participar en el juego de los diferentes campos sociales y en la estructura del régimen, pero respetando las reglas de juego impuestas por los decisores del campo político. El régimen sirio es autoritario, donde las tomas de decisiones forman parte de un círculo sumamente reducido (la familia Asad y ciertos generales del ejército, pero donde la decisión final es parte de Hafez Al-Asad) y de difícil acceso, pero que cuenta al mismo tiempo con un poder escalonado y diversificado.

Teniéndose en cuenta la importante desconfianza hacia el nuevo líder a partir de su confesión alawita, Asad va a separarse de la imagen laica del régimen y del partido Ba'az y va a comenzar a imponer reglas de juego, líneas rojas y determinadas certezas en la relación que debe tener la sociedad con el poder establecido.

Al mismo tiempo, establecerá un control más importante de las milicias palestinas (merece la pena recordar que la enemistad y la desconfianza entre Asad y Yasser Arafat era de larga data, comenzando en los primeros años de la década del '60).

Los primeros años de Asad como presidente sirio verán la institucionalización de su régimen, como por ejemplo, la puesta en funcionamiento de la Asamblea del pueblo, la institucionalización de la presidencia y sus diferentes reglas, deberes y derechos, y la instauración del Frente Nacional Progresista, compuesto por diferentes partidos progresistas (las dos ramas del Partido Comunista Sirio, pequeños partidos nasseristas, y el partido social nacionalista sirio, partido fundado en El Líbano, cuyo liderazgo y base social más importante sigue

De esta manera, Asad modificará la constitución, donde será obligatoria la condición de musulmán para convertirse en presidente del país; obtendrá de Mussa Sadr, líder y autoridad religiosa chiíta libanesa (y organizador de los primeros movimientos de contestación específicamente chiítas en El Líbano, antecesores de los grupos Amal y Hezbollah) una fatua en 1972 reconociendo la pertenencia a la familia musulmana y chiíta por parte de los alawitas, y realizará ese año el peregrinaje a la meca.



7 Es interesante en este sentido observar el trabajo de Philippe Droz-Vincent, *Moyen Orient: pouvoirs autoritaires, sociétés bloquées*, PUF, Paris, 2004.

encontrándose en el país de los cedros) y tolerados por el régimen con el Ba'az como componente principal del mismo. Por otra parte, se observará una libertad de expresión mayor en comparación con el gobierno de su predecesor. El Ba'az será el elemento que, de forma constitucional, tendrá el poder y deber de conducir hacia el desarrollo y la unidad a la gran nación árabe.

Se observará, por lo tanto, la instauración de un sistema autoritario que regula diferentes aperturas en diferentes campos de acción social. Esta institucionalización en diferentes niveles le permitirá al régimen del partido Ba'az poder abrir o cerrar según las diferentes circunstancias nacionales o internacionales. Así, si durante los últimos años de la década del 70, hasta 1982, el combate fratricida frente a la expansión islamista llevó al régimen a un cierre extremo de los canales de expresión; por el contrario en 1990, y frente al proceso de caída de la Unión Soviética y de la segunda guerra del Golfo, Siria abrió el juego político a diputados independientes, como concesión a los Estados Unidos y a diferentes organizaciones internacionales en un momento de profunda crisis económica, y donde Siria, podía pensarse, formaría parte de llamada tercera ola de democratización (así, podrán observarse graffitis en Damasco comparando Hafez Al-Asad con Nicholas Ceausescu, difunto ex dictador rumano).

Como es expresado desde diferentes corrientes teóricas al analizar la sociedad siria, la legitimidad del régimen sirio será triple: en primer lugar habrá una legitimación al interior de la comunidad alawita, especialmente su familia. El régimen dependerá fuertemente de la comunidad alawita, por su llegada a las diferentes escalas de poder a partir de los años '60, así como veremos que una buena de los principales ocupantes de los puestos de poder corresponden a esta religión; como segunda forma de legitimidad, encontraremos un tipo de legitimación pura y exclusivamente siria, que incluirá una parte de la comunidad urbana sunnita, pero también de otras minorías (las diferentes confesiones cristianas, drusos, ismaelitas), que van a ver en la preeminencia de la comunidad alawita, minoría también, una forma de seguridad frente a una posible mayoría sunnita en el poder, especialmente si fuera islamista, pero también como "recuerdo" de la época anterior a la llegada del Ba'az al poder. Como tercer forma de legitimidad, se puede observar una legitimidad propiamente árabe, fuente que es utilizada al interior como al exterior del país.

Entonces, habrá por cierto una institucionalización del régimen a nivel "público", como lo es el mismo partido o el acceso a la Asamblea nacional, y una institucionalización por lo bajo, a través de instituciones propiamente comunitarias y alawitas, y a través de los servicios secretos o *Mujabarat*.

Si bien estas diferentes formas de legitimidad pueden ser vistas como estables desde 1970, ha habido diferentes tipos de amenaza a su estabilidad, como por ejemplo el islamismo radical entre los años 76 y 82.

Podemos así ver que el régimen va a afirmarse a través de diferentes: por una parte, vemos la afirmación del poder autoritario a través de una institucionalización compleja, que posee diferentes variables que permiten dar un poco más, o menos, de libertad o de liberalización dependiendo el momento o del contexto. Es también importante, como lo sostiene Lisa Weeden⁸, la despolitización de la sociedad siria: el régimen de Asad ha sabido utilizar diferentes elementos para neutralizar cualquier intento de oposición. Además de la consabida represión, ha utilizado especialmente la asignación de recursos y la entrega de estímulos que forman parte de la "recompensa" que otorga el régimen por cumplir con las reglas de (su) juego. Mismo si esta variable es real, es necesario pensar si este autoritarismo actúa sobre una sociedad civil realmente existente, o en realidad no hace más que mantener un estado de desinterés preexistente frente al campo específicamente político.

El vector económico debe permitir siempre el mantenimiento del modelo político, lo que permite poner en duda el paradigma según el cual apertura económica y democratización van de la mano. A través de las dos *infitahs*, en los años '70 y '80 (la primera *infitah* tenía un origen marcadamente político y más controlado por el Estado sirio dada su debilidad; la segunda *infitah* no era más que la respuesta a la crisis económica) el gobierno sirio ha intentado mantener la iniciativa y el control de la situación.

Siria ha tenido, históricamente, un desarrollo que no se aleja de otros modelos económicos de países del llamado tercer mundo, es decir, un desarrollo que se sostenía a través de la sustitución de importaciones. Siria es un país que depende en gran parte de la exportación de petróleo y sus productos derivados (aunque la cantidad de petróleo que posee es modesta y de baja calidad, al mismo tiempo que explotado por compañías extranjeras), incluso existiendo un desarrollo naciente en otras ramas de la economía. Pero lo que es interesante observar, y como lo muestra Volker Perthes⁹, es que el estado permanece como el actor principal. Si bien la segunda *infitah* de los años '80, donde el FMI y otros organismos internacionales tenían un peso importante y creciente en la configuración de la apertura siria, y donde se observó un crecimiento neto de la importancia del sector privado en la economía, esto no ha significado el cuestionamiento de la estabilidad del régimen.

8 Ambiguities of domination. Politics, rhetoric, and symbols in contemporary Syria, Lisa Weeden, Chicago University Press, Chicago, 1999.

Entonces, si el cambio no es buscado por el régimen, ni por las elites sirias y si es que es factible hablar de sociedad civil en Siria y en las sociedades musulmanas ¿existe la posibilidad de ver la aparición de un movimiento a partir de la sociedad civil?

Como es posible observar en Siria, como en otros países de la región, las ONG son estrictamente controladas por el estado, el liderazgo de los sindicatos esta completamente integrado en el sistema del partido Ba'az, y la libertad de prensa permanece rigurosamente controlada, así como el acceso a Internet (por ejemplo, el acceso a determinadas páginas, y lo mas remarcable, a los periódicos libaneses anti sirios). Pero, ¿Es que en realidad nos encontramos frente a un largo proceso de democratización que tendrá sus resistencias al interior del aparato del estado? ¿Es el estado, las organizaciones internacionales que deben imponer una reforma democrática, o es más bien la sociedad civil siria? ¿La sociedad civil siria existe o ella ha sido destruida por el Estado? ¿O es que en realidad, la sociedad civil siria nunca existió?

Para concluir esta primera parte, es necesario explicitar que la cuestión referente a la sociedad civil en Siria es de capital importancia para comprender la posibilidad que un estado autoritario pueda transformarse en una democracia liberal.

Uno de los problemas de las sociedades árabes y musulmanas en general seguirá siendo el cómo abrir el juego político cuando los actores que tienen la capacidad y el poder de hacerlo son beneficiarios directos de estos mismos sistemas, y donde la sociedad civil es difícil de vislumbrar frente a la organización estatal.



2. Bachar Al-Asad o el desafío de la sucesión, entre cambios y continuidades.

• Las aperturas, las crisis y la estabilidad del régimen.

Como pudo observarse en la primera parte, el régimen instalado por Hafez Al-Asad ha tenido una gran estabilidad, a pesar de los "ataques" recibidos por el régimen entre 1976 y 1982, cuando el movimiento islamista en-

cabezado por los Hermanos Musulmanes (mismo si los movimientos islamistas no constituyen una unidad en sí misma) intentaron forzar la instalación de un régimen islamista en Damasco. El segundo cuestionamiento del liderazgo de Hafez Al-Asad vendrá del interior mismo de régimen, cuando, después de una crisis cardíaca en 1983 (el presidente nombrará un comité de seis personas que lo represen-

9 La Syrie au présent, obra colectiva dirigida por Baudouin Dupret, Zouhair Ghazzal, Youssef Courbage y Mohammed Al-Dbiyat, Actes Sud, Paris, 2007.

tarán durante la operación), donde su hermano, Rifa'at, quien poseía aliados realmente muy importantes al interior del ejército y de los servicios de seguridad (Rifa'at tenía el control de las tropas de elite sirias, que contaban cerca de 50 mil efectivos), y que había tenido una actuación de suma importancia en la represión del movimiento islamista, intentará de hacerse con el poder. Con posterioridad a una confrontación entre rebeldes y próximos al presidente Asad, Rifa'at será "invitado" a exiliarse, y el régimen recuperará así su estabilidad.

¿Es que estamos ante dos ataques al poder de Hafez Al-Asad completamente diferentes? ¿Es que estos dos cuestionamientos del poder de Asad sirven para discutir el futuro del gobierno sirio y de una posible apertura futura? El segundo cuestionamiento no fue más que un problema interno del régimen, y podríamos pensar que no hubiera sido más que un cambio de nombres (sobre todo pensando en la brutalidad con la cual había actuado Rifa'at en los años previos).

La problemática del movimiento islamista es importante dado que es un movimiento que aún permanece oficialmente prohibido. Pero podemos ver, como lo muestra Rateb Boustani¹⁰, el régimen ha conferido a la referencia islámica una mayor importancia, como en realidad lo han hecho la mayor parte de los regímenes autoritarios árabes durante la década del '80. Esto es, la instauración de una reislamización controlada por arriba, para contrarrestar su poder contestatario. Pero, ¿Es que esta puesta en cuestionamiento del islamismo puede ser considerada como una reacción de la sociedad civil?

Lo que es cierto es que el régimen no acepta una oposición organizada y representativa. Hemos podido verlo a fines de los años '90, cuando buena parte de los intelectuales sirios pudieron expresarse por la democracia y contra la ocupación siria del Líbano. Estas expresiones de libre opinión pública no pudieron permanecer más que durante un período de tiempo corto, y gracias

a un contexto nacional e internacional, donde había una necesidad de apertura, al menos en cuanto a las formas. Después de aquella "primavera de Damasco" de fines de los años 90, el sistema volvió a cerrar nuevamente las puertas. La apertura no ha sido más que para permitir un menor aislamiento sirio, especialmente

¿El islamismo debería ser aceptado como la fuerza y la expresión política que podría aportar el pluralismo y la diversidad de opinión existentes en el mundo árabe musulmán?



10 Ver su artículo *L'opposition islamique et l'alliance politique*, en *La Syrie au présent*, trabajo colectivo dirigido por Baudouin Dupret, Zouhair Ghazzal, Youssef Courbage et Mohammed Al-Dbiyat, Actes Sud, Paris, 2007.

en el plano económico. La apertura permanece una materia pendiente lejos de estar cercana a ser satisfecha.

• **La ascensión de un nuevo líder.**

La llegada al poder del hijo de Hafez Al-Asad, Bachar, tiene características particulares para un régimen autoritario árabe. Es la primera vez que un régimen como este, en esta región y espacio cultural, tiene una continuidad de forma casi monárquica y dinástica. Si durante los años '80 y debut de los años '90 la figura preeminente para suceder a Hafez Al-Asad era Basil Al-Asad, su hijo mayor, su muerte prematura y accidental en 1992 hizo que el viejo líder prepare a su hijo Bachar como su sucesor.

Bachar Al-Asad parecía alejado de la actividad política hasta la muerte de su hermano mayor. Médico de formación, se encontraba en Londres, donde realizaba una especialización en oftalmología. Su padre lo llamará, para hacerlo ingresar en el ejército donde realizará una carrera meteórica, y será nombrado coronel en 1999. Su padre le dará, a partir de 1998, buena parte del *dossier* libanés, donde comenzará a tomar decisiones. Al mismo tiempo, tendrá la posibilidad de encontrarse con numerosas personalidades políticas a nivel internacional, como el presidente iraní Mohammed Khatami, y el nuevo rey de Jordania Abdallah II. Si bien la sucesión no era tan clara como lo parece hoy en día, y que Bachar Al-Asad rechazaba todo puesto de poder, podemos ver, como lo explica Philippe Droz-Vincent, que hay en todo el proceso de sucesión sirio la puesta en marcha de la máquina burocrática ba'azista para permitir el acceso al poder por el hijo del viejo líder. Por lo tanto, Bachar organizará campañas de lucha contra la corrupción, donde *"caciques del régimen caerán como producto de contrariar el ascenso de Bachar hacia el poder"*¹¹, así como su padre iniciará un proceso de rejuvenecimiento de la administración y de los altos puestos, así como de cuadros del ejército.

Como se mencionó anteriormente, el poder sirio esta construido en círculos concéntricos, a partir del líder y su familia, pasando por los cuadros militares, políticos y los puestos administrativos más bajos. El régimen debía hacer pasar esta legitimidad de padre a hijo. Podemos observar de esta forma la construcción del liderazgo de Bachar Al-Asad a través de la imagen, la adquisición de títulos diversos a nivel militar y político, y una imagen de modernizador (Bachar será presidente de la Asociación Siria de Computación, que le dará una imagen de modernizador, aconsejando el mismo la utilización de Internet en Siria).


11 Philippe Droz-Vincent, *Succession en Syrie: processus et questions*, en Les Cahiers de l'orient, page 16 veranotoño de 2001, Paris, traducción propia.

Pero, si podemos pensar que la ascensión de Bachar al poder estaba prevista por Hafez para el fin de su mandato seis años más tarde de lo realmente sucedido, que hubiera coincidido con la llegada a la edad prevista por la constitución siria para convertirse en presidente del país, los resortes del régimen sirio se pondrían en funcionamiento. Así, la constitución será modificada por la Asamblea Nacional, el vicepresidente sirio nombrará a Bachar como comandante en jefe de las fuerzas armadas sirias el día siguiente de la muerte de Hafez Al-Asad; Bachar sucederá a su padre como secretario general del partido Ba'az, y, el 10 de julio de 2000, será nombrado por referéndum, con el voto del 93,3 por ciento de la población, como nuevo presidente sirio.

Como remarca Flynt Leverett ¹², si bien Bachar Al-Asad era percibido como una brisa en la escena política siria y medio oriental, sus verdaderas intenciones y proyectos eran un verdadero misterio. Las personas más cercanas del nuevo presidente serán quienes, habiendo estudiado en Europa o en los Estados Unidos, regresaron a Siria, en buena medida llamados por Bachar. En esta "nueva estructura", la figura de la esposa de Al-Asad, Asma Al-Asad (quien es musulmana sunnita) es importante, presidiendo fundaciones de beneficencia, un alto perfil diplomático, en contraposición con la antigua primera dama del país. Veremos que Bachar Al-Asad hará ingresar gente de su confianza en posiciones clave, tanto en la administración pública como en el ejército.

Para poder ganarse una mayor aceptación popular, el nuevo presidente liberará la mayor parte de los presos políticos y habrá una especie de continuidad con el movimiento del manifiesto de 1999 (grupo que solicitaba una mayor democratización; este grupo se escindirá en dos facciones más tarde, a raíz de diferencias sobre la metodología opositora) pero que, habiendo traspasado las líneas rojas del sistema, algunos de sus líderes y miembros serán encarcelados. Los clubes políticos recientemente abiertos serán una vez más cerrados.

Los riesgos de cara al establecimiento del nuevo poder de Bachar Al-Asad vendrán de la vieja guardia Ba'azista, y aún del hermano de Hafez, Rifa'at, quien no considerará legítima la asunción del nuevo presidente.

Podemos observar, una vez más, que el régimen abre o cierra los canales de expresión políticas dependiendo de las variables a nivel nacional e internacional, pero que hay líneas rojas que los opositores no pueden ni deben traspasar 

12 *Inheriting Syria. Bashar's trial by fire*, Flying Leverett, Brookings Institution Press, Washington, 2005.

• Bachar Al-Asad, ¿Cambio o continuidad?

No es posible dudar de las buenas intenciones de Bachar Al Asad. Debemos tener en cuenta los múltiples desafíos que debe enfrentar a nivel nacional e internacional, observar su imagen de frescura que renueva el sistema de partido Ba'az. Un presidente que se muestra mucho más pragmático, menos represivo y más disponible a hacer concesiones, a renovar los cuadros políticos y de la administración del Estado, a modernizar el país. Puso en funcionamiento un Instituto Nacional de Administración, similar al ENA francés, hizo llegar asesores franceses para una descentralización del país, especialmente para estimular libre empresa (para, por ejemplo, abrir legalmente un comercio en Damasco, los trámites administrativos resultan casi kafkianos).

*P*odría pensarse si estas dificultades a la hora de formalizar el trabajo no son en realidad elementos que favorecen una cooptación más transparente y clientelística de la clase media del bazar, clase fundamental para la estabilidad de todo régimen árabe



Vemos una mayor aceptación de la oposición (pero los Hermanos Musulmanes permanecerán prohibidos como asociación política), como por ejemplo la aceptación del bloque nacional democrático, que aglutina grupos nasseristas y comunistas, que podrán mantener reuniones e incluso tener sitios de Internet; veremos también una ampliación del Frente Progresista Nacional, un acceso al partido Ba'az mas comprensiva de la nueva reali-

dad social siria; se observará también una mayor cantidad de plazas para candidatos independientes en las elecciones legislativas.

Si bien se trata de avances significativos en materia de apertura política, se trata de permitir el ingreso de grupos políticos cuyo liderazgo es muy antiguo y contemporáneo de Asad padre, y no representa un desafío real para el partido que monopoliza el poder desde 1963. Esta invitación a la libre participación política, de la primavera de Damasco a su enfriamiento, no hace más que mostrar los límites del cambio al interior del régimen. Esta posterior represión de la participación política se explica por el hecho que el régimen busca la modernización económica del sistema y no su apertura política y consecuente democratización. Como lo explica Volker Perthes¹³, el régimen sirio y su equipo van a hablar de la existencia de diferentes tiempos para la República Árabe-

13 Volker Perthes, *Syria Under Bashar Al-Asad: Modernisation and the limits of change*, Oxford University Press, Londres, 2004

Siria. Entonces, así como la población siria se mantiene con un bajo nivel de crecimiento económico y una educación de un nivel que ha caído fuertemente (algo que, de todas formas, no es excepcional en la región), los riesgos de una apertura política podría conllevar una algerización de Siria y el acceso de los islamistas al poder.

Los desafíos al poder de Bachar Al-Asad vendrán más bien del exterior. De todas formas, la situación internacional, y especialmente de la región, favorecerá el no cuestionamiento del liderazgo ba'azista. Estando las fuerzas norteamericanas ante una situación extremadamente compleja en Irak, al mismo tiempo que una crisis israelo-palestina interminable, sumadas a las múltiples interrogaciones sobre el futuro de la República del Líbano, el régimen sirio puede continuar con su intención de seguir un modelo de desarrollo "a la china" (salvo que si en realidad no hay cambios tangibles en el modelo económico sirio, excepto un impulso a fomentar inversiones extranjeras) intentando reducir la pobreza y un nivel de desarrollo humano cada vez más decepcionante.

¿Cambio o continuidad? Si podíamos pensar, tras la caída de Saddam Hussein en Irak, que los regímenes autoritarios en el mundo árabe y musulmán estaban en peligro, vemos que, si al principio hubo tímidas reformas tendientes hacia la apertura (por ejemplo, Egipto y Arabia Saudita), los regímenes autoritarios permanecen prácticamente intactos. El caso del régimen sirio no ha escapado a este modelo.

Los desafíos son inconmensurables para Siria, a nivel nacional como internacional: la persistencia de la crisis en el vecino Líbano, el litigio fronterizo con Israel, o la conflictiva relación de amistad con Irán, así como un aumento de la comunitarización al interior del país, una profunda crisis económica, un crecimiento demográfico imparable y que no ha pasado a valores "normales" (como sí ha sido el caso en otros países árabes, como los países del Magreb, e incluso Egipto).

El régimen sirio mantiene casi inmodificado el acceso al campo político, con una estructura de poder similar a la construida por Hafez Al-Asad. Nos encontramos ante un escenario donde hay diferentes actores, pero donde las formas institucionales permanecen prácticamente iguales.

Si Bachar Al-Asad llegó al poder demasiado pronto, el supo, de todas formas, construir su poder de manera ordenada y eficaz. Supo construir sobre las antiguas estructuras dejadas en pie por su padre, utilizando elementos nuevos. Supo cooptar nuevos y viejos grupos e individuos (personalidades influyentes, servicios secretos, organizaciones estudiantiles, sindicatos, etc.), haciendo saber que si él cae, caerá toda la estructura del régimen construida por los Asad.

¿Cambio? Podemos decir que ha habido una "racionalización" de la represión, más selectiva; el régimen, es verdad, permite una mas amplia libertad de expresión en comparación con las tres décadas en el poder de Asad padre, un mayor respeto del pluralismo, aún si las *mujabarat* continúan ejerciendo un control de la sociedad muy importante. ¿Se trata de un cambio sincero? Me permito dudar, teniéndose en cuenta los antecedentes del régimen. En el contexto actual, Siria parece permanecer como un régimen autoritario y cerrado políticamente. La renovación parcial de la elite en el poder no resulta evidente para concluir que nuevos tiempos se avecinan. El modelo Ba'azista es más fuerte que los individuos del sistema, salvo su líder y el pequeño grupo de colaboradores encargados de tomar decisiones.

Conclusión

La Siria de Bachar Al-Asad, ¿Tiene realmente la necesidad o las presiones necesarias para engendrar un cambio en el régimen? ¿O es que bajo la posibilidad de desarrollar el país "a la china" ha encontrado una forma de desarrollo justificado y legítimo? Siria no parece modificar sus políticas y su régimen político en el mediano plazo. Si ha habido cambios cosméticos, no han sido más que pequeños regalos hacia las presiones internacionales e internas, dejando el núcleo duro del sistema inmodificado. ¿Cuál es el futuro de Siria? Prever el futuro de un país que tiene una cantidad de numerosos desafíos a todo nivel es una tarea casi imposible aún si podemos pensar que el régimen ha sabido enfrentarse a innumerables retos desde la asunción de Asad padre. La "primavera de Damasco" fue reducida a la mismísima nada, hay un mantenimiento del dominio sirio sobre el Líbano a pesar del retiro de sus tropas en 2005, y continuando los Estados Unidos empantanados en la vecina Irak, las perspectivas de un cambio al interior del régimen parecerían reducidas. No solamente para Siria, sino para los regímenes autoritarios en el mundo arabomusulmán. El futuro de la región no parece estar signado por el advenimiento de la democracia.

La discusión acerca de la necesidad de la democratización de una región en particular, con su historia, sus desarrollos, sus formas de socialización y de interacción no deben ser analizados como si la democracia fuera un deber teleológico de cualquier sociedad. La democratización de una sociedad depende de muchos factores, pero especialmente de la sociedad civil, como le muestran los procesos de democratización en el sur del continente europeo, en América Latina o en Europa del Este. Las apreciaciones de Ernest Gellner sobre las sociedades musulmanas y su con-

cepción sobre la sociedad civil resultan precisas para analizar y comprender la sociedad siria, los tipos de dominación existente y su futuro. La sociedad siria no puede ser considerada como una sociedad civil cuando el individuo permanece ligado a su comunidad de origen y no un individuo modular como en el caso de los países occidentales, cuando la idea de formar parte de una comunidad nacional siria no es parte fundamental, para buena parte de la población, de su identidad. El régimen sirio ha elegido el camino de la estabilidad política como objetivo único y fundamental. Las aperturas hacia cualquiera de los campos sociales no son más que elementos tácticos y estratégicos, que deben identificarse más como procesos de liberalización discontinuos y puntuales que como aperturas democratizadoras. El futuro de Siria, como de todos los regímenes autoritarios de la región es incierto.

Pero es necesario prestar atención a las concepciones demasiado cerradas a la hora de analizar el mundo árabe-musulmán en general, y de Siria en particular. Para comprender la naturaleza de los regímenes autoritarios es necesario comprender la naturaleza de las formaciones sociales preexistentes. Este trabajo ha intentado mostrar como se ha construido un régimen autoritario con características propias, en una sociedad específica, donde coexisten diferentes comunidades y tradiciones políticas, donde la noción de comunidad nacional resulta extranjera. La pregunta que queda flotando es si es posible construir un régimen democrático donde la noción de sociedad civil es por lo menos dudosa, y donde la afirmación de la sirianidad como nación confinada a un espacio territorial específico esta aún lejos de ser una realidad.

Podemos pensar bajo una primera mirada que el régimen sirio, es un régimen estable e instalado de manera duradera. Pero, después, podemos observar que, si bien esta institucionalizado y diversificado, que ha podido y sabido tomar diferentes formas para escapar de situaciones delicadas, el régimen no cuenta con el apoyo ni la aprobación de la población, y es más bien el temor al caos y al cambio de una situación de estabilidad política prolongada en el marco de una sociedad de grandes diferencias étnicas y religiosas que atentan contra el posible cambio de régimen que no sea percibido como una nueva imposición de una comunidad sobre otra.



Bibliografía

- *La Syrie au présent*, ouvrage collectif dirigé par Baudouin Dupret, Zouhair Ghazzal, Youssef Courbage et Mohammed Al-Dbiyat, Actes Sud, Paris, 2007, 878 páginas .
- *Les Cahiers de l'orient*, Verano-Invierno de 2001, Paris.

- Philippe Droz-Vincent, *Moyen Orient: pouvoirs autoritaires, sociétés bloquées*, PUF, Paris, 2004, 305 páginas.
- Ernest Gellner, *Conditions of Liberty: Civil Society and its rivals*, Hamilton, Londres, 1994, 225 páginas.
- Ernest Gellner, *Nations and Nationalism*, Oxford Blackwell, Londres, 1983, 150 páginas.
- Steven Heydemman, *Authoritarianism in Syria: Institutions and social conflict, 1946-1970*, Cornell University Press, New York 1999, 226 páginas.
- Raymond Hinnebusch, *Syria, Revolution from above*, Taylor and Francis group, Londres, 2001, 186 páginas.
- Raymond Hinnebusch, *Authoritarian power and state formation in ba'athist Syria: Army, party and peasant*, Boulder, Colorado, Westview, 1990, 350 páginas
- Albert Hourani, *Arabic thought in the liberal age: 1798-1939*, Londres, Oxford University Press, 1962, 403 páginas.
- Henry Laurens, *L'Orient arabe: arabisme et islamisme de 1798 a 1945*, Paris, Collin, 1993, 371 páginas.
- Flynt Leverett, *Inheriting Syria. Bashar's trial by fire*, Brookings Institution Press, Washington, 2005, 286 páginas.
- Guillermo O'Donnell, *Bureaucratic Authoritarianism: Argentina, 1966-1973 in Comparative Perspective*, University of California, julio 1992, 338 páginas.
- Volker Perthes, *The political economy of Syria under Assad*, Londres, Tauris, 1995, 298 páginas.
- Volker Perthes, *Syria Under Bashar Al-Asad : Modernisation and the limits of change*, Oxford University Press, London, 2004, 78 páginas.
- Ghassan Salamé, bajo la dirección de, *Démocratie sans démocrates? Politiques d'ouverture dans le monde arabe et islamique*, sous la direction de, Fayard, Paris, 1991, 452 páginas.
- Patrick Seale, *Asad of Syria. The Struggle for the Middle East*, Tauris, Londres, 1988 552 páginas.
- Lisa Wedeen, *Ambiguities of domination. Politics, rhetoric, and symbols in contemporary Syria*, Chicago University Press, Chicago, 1999, 244 páginas.
- Eyal Zisser, *Asad's legacy. Syria in transition*, Hurst and Company, London, 2001, 216 páginas.
- Revue française de Science Politique, vol. 54, 2004.